

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*, Buenos Aires, Anthropos, 1994, 169 págs.

La discusión en torno de las correlaciones entre la modernidad y la *posmodernidad* parte -en este texto, que se presenta a sí mismo como un simposio- de la evocación de la figura de Gianni Vattimo, a través de su conferencia *Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?* que precede la nómina de artículos originados en la conversación *ad hoc* de un grupo de profesores: J. M. Mardones, I. Urdanibia, M. Fernández del Riesgo, M. Maffesoli, Fernando Savater, J. Beriain, P. Lanceros y A. Ortiz-Osés.

Desde el momento en que reúne distintas voces, este texto abre la posibilidad de leerlas como una polémica *interponencias* que da cuenta de la condición argumentativa del género; sea desde Mardones -quien justamente presenta las posturas irreconciliables entre los *teóricos críticos* (Habermas) y los *posmodernos* (Lyotard, Vattimo, Rorty)- o desde Urdanibia -que muestra cómo, tanto Lyotard como Derrida, se mantienen dentro de la racionalidad: no se podría, filosóficamente, hablar contra la razón sino *desde y en ella*-, esta polémica resulta no un homenaje sino una discusión recreativa que intenta superar las limitaciones "pasionales" o "interesadas" de los detractores y defensores del fenómeno posmoderno.

Los distintos autores -especialmente Urdanibia- discurren acerca de la dificultad de nombrar lo que algunos consideran una *época*; otros, una *ideología*, una *despedida de las ideologías dominantes*, un *fenómeno* o una *condición*, y van poniendo en consideración las condiciones sociales que dejaron su huella en los discursos y sus diferentes abordajes de lo que se dio en llamar *sociedad posindustrial* en Touraine, *sistema técnico* (Ellud), *nueva etapa del capitalismo* (en la tradición marxista), *sociedad de los medios de comunicación o el espectáculo*, *sociedad posmoderna* (Lyotard).

Desde la remisión a la palabra *pos... modernidad*, que Urdanibia considera *equivoca* en razón de que conlleva una carga periodizadora, recupera la noción de Vattimo: "*la posmodernidad filosófica nace con Nietzsche y el pos de posmoderno indica una despedida de la modernidad que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de superación crítica en la dirección de un nuevo fundamento, torna a buscar lo que Nietzsche y Heidegger buscaron en su peculiar relación crítica respecto del pensamiento occidental*". Y recorre las vicisitudes del término en la filosofía francesa para mostrar las coincidencias entre las *corrientes dominantes* a la hora de definir el posmodernismo como una empresa desmitificadora, deconstructora, de vuelta atrás: sea como propone Lyotard, como evocación metódica del pasado que descubre los aspectos reprimidos y nos libra

del dominio de los mecanismos repetitivos; sea como lo propuso Derrida: deconstruir la filosofía sería pensar la genealogía estructurada de sus conceptos de la manera más fiel y, al mismo tiempo, determinar lo que esta historia ha podido disimular o prohibir, haciéndose historia por esta represión interesada en alguna parte.

La carencia de credibilidad en los grandes relatos legitimadores que daban sentido al presente y al futuro, la imposibilidad de reconocer un relato que se presente como único hace que encontremos una situación *desbrujulada* en la que imperan la incertidumbre, la diseminación, la discontinuidad, la crisis; aspectos que conllevan, en los terrenos artísticos, fenómenos como el pastiche y el collage. O, como lo explicaría U. Eco: *"la respuesta posmoderna consiste en reconocer que, puesto que el pasado no puede destruirse -su destrucción conduce al silencio- lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad"*.

Esta consideración nos lleva al artículo de Vátimo quien busca en Benjamin su fundamento: Benjamin sostenía que la historia concebida como un decurso unitario es una representación del pasado construida por grupos y clases dominantes. Se transmite del pasado sólo lo que parece relevante... desde allí, Vátimo recupera la idea de la inexistencia de una historia única: *"...existen imágenes del pasado propuestas desde diferentes puntos de vista y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo (...) capaz de unificar todos los demás. La crisis de la idea de la historia lleva consigo la crisis en la idea de progreso: si no hay un discurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin (...). Como la historia se concibe [en la modernidad] unitariamente a partir sólo de un punto de vista determinado que se pone de centro (...), así también el progreso se concibe sólo asumiendo como criterio un determinado ideal de hombre (...)"*

Pone aquí la noción de *realidad* como el resultado del entrecruzamiento de múltiples imágenes, interpretaciones, reconstrucciones que distribuyen los medios de comunicación, sin una coordinación central. Pérdida del *principio de realidad*, del sentido de la realidad que abre la posibilidad de un nuevo tipo de *emancipación*: *"(...) la emancipación consiste más bien en el desarraigo que es también, liberación de las diferencias, de los elementos 'locales' -minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas- que toman la palabra y dejan de ser acallados y reprimidos (...) Proceso de liberación de diferencias que no es necesariamente el abandono de toda regla (...): también los dialectos tienen una gramática y una sintaxis que no descubren hasta que adquieren dignidad y visibilidad. (...) Si profeso mi sistema de valores en este mundo de culturas plurales, tendré también conciencia de la historicidad, contingencia, limitación de todos los sistemas, comenzando por el mío"*.

Él mismo considera problemática esta idea de libertad, porque nos cuesta concebir esa oscilación como libertad (nostalgiosos de horizontes aseguradores) y

porque ese efecto no está garantizado, es sólo una posibilidad. Así que Vátimo hace expresa aquí la falibilidad de sus "predicciones".

Esta coherencia que recorre su discurso, la de ser capaz de decir -y decirse- que su propia teorización es contingente y limitada, es la que falta en algún que otro artículo cada vez que algún autor parte de un supuesto que sostiene como verdad universal: si no podemos cuestionar nuestros propios supuestos sino y sólo fundamentarlos por oposición a un "discurso-otro", entonces nuestra verdad es la única pasible de no ser cuestionada. Desde la mirada de un sujeto moderno, M. Fernández del Riesgo califica la posmodernidad de proyecto inviable -incluso cuando nadie ha presentado la condición posmoderna como "proyecto"-; el sustento de sus afirmaciones se nos presenta dogmático, aun desde su enunciación y su lógica, desde el momento en que presenta sus asersiones como verdades generalizables y no como una visión o versión o "verdad" asumida por un grupo social entre otros: *"En el hombre hay una capacidad de querer (...) una aspiración radical y originaria a ser, a conocer y amar absolutos (...). Hay una inadecuación entre su 'causa eficiente' y su 'causa final' (...) Hay una lógica de acción que pone, como condición de posibilidad del acabamiento del existir humano, el Absoluto"*.

Entonces, Patxi Lanceros viene a mostrar que ni las estrategias posmodernas cifran su novedad en el potencial destructivo, ni *lo moderno* puede pretender resucitar su oferta de seguridad y refugio frente a la barbarie. El debate posmoderno, dice, viene a mostrarnos que el cambio cultural es complejo, traumático y múltiple; que no se presta ni al indolente monismo continuista, ni a la lógica binaria de la revolución, ni a la teleología trinitaria de la dialéctica. La posmodernidad carece de un propósito, de una meta definida, de una alternativa y su *carácter destructivo* consiste en la labor de edificar la posibilidad, labor que choca frontalmente con todas las ilusiones de verdad. Con ello interpreta ese *carácter destructivo* en el sentido que le otorgara Benjamin: no se trata de buscar para encontrar, sino para seguir buscando: invitación a la creatividad continua, a la invención constante. No hay estación término, ni parada, ni descanso. *"Lo esencial del pensamiento posmoderno es su disposición permanente, su alerta frente al acomodo, su capacidad de rechazo"*. Y a su vez acusa a algunos pensadores de la posmodernidad -a aquéllos que parten para su análisis de la idea de *ciudad informática* y su *deber ser*- de soñar con la *democratización de los saberes* -¿una nueva utopía?- como otrora se soñara con la distribución equitativa de la riqueza sobre la base del incremento productivo.

El racionalismo moderno, en cambio, fía sus expectativas en la plenitud de un proyecto, reclama el privilegio de lo único y exige el sacrificio de lo diferente. La necesidad de concluir el proyecto es el imperativo de la ideología del progreso, aunque deje los millones de muertos que dejó la historia reciente. Volver a Benjamin, parece proponer Lanceros: *"Desde esta postura que afirma la tenacidad del presente*

(aun del ya pasado), el pensamiento puede enunciar su especificidad: no tiene una meta sino múltiples puntos de fuga; no es 'amigo' de la Verdad sino enemigo de las mentiras asumidas; renuncia al orden establecido, y al fin último, a la ciudad y a la tierra prometida, cuando se le señalan como horizonte pleno. Busca salidas. Edifica la posibilidad".

También Fernando Savater apuesta al *pesimismo ilustrado* (y su paradigma: Lucrecio, Leopardi, Schopenhauer, Nietzsche, Freud, etc. -si bien hace explícitas sus diferencias-) entendido como contracara de la idolatría de la ilustración y su *arrogante optimismo*. La tesis de Savater es la de que el pesimismo nace con la Ilustración y acompaña *siempre* las manifestaciones de ese movimiento: el experimento pesimista aporta una dimensión insustituible no sólo a la riqueza de los planteamientos teóricos sino también a la sensatez de la razón práctica: *"el pesimismo es una disposición teórica fundamentalmente referida a los propósitos y resultados de la acción humana: no es tanto una concepción del mundo como una perspectiva práctica. Considera que los más altos ideales humanos (felicidad, justicia, solidaridad, etc.) nunca pueden ser conseguidos ni individual ni colectivamente de modo plenamente satisfactorio; que ni siquiera son del todo compatibles entre sí; que los hombres no ocupan ni remotamente el centro del cosmos (...); que el incurable egoísmo de los hombres imposibilita para una auténtica cooperación social (...)"*. Pero habla de un pesimismo antinihilista que permite una cierta apertura -sin ilusión- hacia la trascendencia, el regocijo en los logros parciales, y la práctica de una ética sin promesas de recompensa.

Elena Vinelli

BORREGO NIETO, Julio. *Progresos. Curso Intermedio de Español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, 191 págs.

Más que como reseñador, me gustaría encarar este comentario como profesor de Castellano para Extranjeros de la Universidad del Salvador, ya que este libro, por su país de procedencia y por la Universidad que lo produjo, puede ser tomado indiscutiblemente como ejemplo de elaboración de un método de enseñanza del idioma español para extranjeros, ya que no hay material de referencia en el tema, y los que hemos encarado este desafío utilizamos, en general, más la intuición que un verdadero sistema para la elaboración de nuestro método de enseñanza.

Las entidades con experiencia en la materia en la ciudad de Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires, Universidad del Salvador, Lenguas Vivas), que comenzaron más o menos en la misma época la enseñanza de nuestro idioma como segunda lengua, sin haberse puesto de acuerdo previamente han utilizado hasta el

presente un mismo método, que no puede encajar en ninguno de los que utilizan los que enseñan otro idioma como segunda lengua a los hispanoparlantes (quizás, un poco, el italiano, según se desprende de los libros que han llegado a nuestra redacción), y que difiere fundamentalmente de los libros de enseñanza del inglés, cualquiera sea su método, que todos, de una u otra forma, conocemos.

Y es que la diferencia radical del inglés y del castellano hacen imposible que los métodos del primero sean útiles para el segundo y, seguramente, viceversa.

Por eso, al comprobar que en Salamanca (con toda la carga cultural que tiene para quienes pertenecemos a la cultura de raíz española) se utiliza el mismo sistema que utilizamos en Buenos Aires los centros de enseñanza tradicionales, nos da ciertamente un enorme grado de tranquilidad y la comprensión de que estamos en el camino correcto, quizás el único para un idioma con las características del nuestro. Los autores del libro se han planteado las mismas preguntas que nosotros y han llegado, también, a las mismas conclusiones:

Progresos... (el método, en realidad) puede parecer desordenado. Y lo es, pues no se han tomado escalas ni patrones de dificultad, practicidad o progresión sino que los temas son sugeridos por textos cuya única condición es que sean de uso frecuente en nuestro idioma, hoy.

Puede parecer abigarrado. Y, efectivamente, lo es. Es un bombardeo constante de estímulos (como la vida real en situación de aprendizaje lingüístico). Hay una cantidad enorme de material y, en definitiva, no es necesario utilizarlo todo.

Puede parecer poco serio. Y lo es, si serio es lo aburrido, lo excesivamente académico y ortodoxo, si poco serios son los comics (de uso constante), los refranes, los chistes, las dramatizaciones y hasta el hacer el ridículo, ya que éstos son tópicos de uso constante en el libro.

Puede parecer centrado en España (o centrado en Argentina, más estrictamente en Buenos Aires, en nuestro caso), y lo está, pues es necesario reflejar una realidad y no abarcar lo inabarcable, y es necesario centrar la enseñanza en una cultura particular y no en una general, demasiado dispersa.

Puede parecer poco gramatical, pues los temas de gramática no se anuncian, aparecen en el momento menos esperado, con un orden más o menos lógico y con cuadros y exposiciones detalladas cuando es necesario.

En pocas palabras, y a modo de cierre, es reconfortante que los países de habla española "progresemos" juntos en el espinoso tema de enseñar un idioma tan complejo como el nuestro a los extranjeros que se muestran interesados en aprenderlo, en un mundo que, cada vez más, está considerando el castellano como una de las lenguas más necesarias.

Oscar De Majo

NALLIM, Carlos Orlando. *Breves lecturas de Clásicos Españoles*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1994, 165 págs.

En el trayecto de la crítica literaria se trasunta la marcada delicadeza de quien puede reconocer valores representados por el Siglo de Oro Español. El Prof. Nállim, en los muchos años dedicados a la docencia en la Universidad de Cuyo, Mendoza, en continuo contacto con obras maestras, no ha disminuido la fina sensibilidad que traslucen estos ensayos.

A lo largo de trece capítulos analiza ocho autores clásicos sintetizando con certeras pinceladas sus aspectos sobresalientes.

Parece difícil poder señalar algo nuevo sobre el personaje mítico, el "best seller", *Don Quijote*. El mérito del autor es resaltar su "real y noble elevación espiritual", junto a esa corriente de simpatía que siente el lector, frente al ser profundamente humano que nos entretiene y conmueve. *Sancho Panza*, a pesar de su: "tanto vales tanto tienes, y tanto tienes cuanto vales", ha seguido al Quijote consciente de los lazos de gratitud y fidelidad que superan toda ambición. El autor destaca el crecimiento humano del personaje que madura en su desengaño y se "magnifica" lentamente. *Dulcinea*, que jamás aparece en escena, sintetiza la idealización de la mujer que, como los otros personajes, comienza siendo caricatura y se convierte en mito.

Garcilaso de la Vega pone en la simplicidad del hombre que vive en contacto con la naturaleza tal cual es la misma diafanidad que cautiva en la mirada asombrada del niño. Se incluye en una larga tradición del mito pastoril transmitiendo su microcosmos personal: "Cerca del Tajo en soledad amena", y mitiga su profundo dolor envolviéndolo en el mito universal. Su historia personal fluye con una musicalidad sin par a través de la armonía de los diferentes endecasílabos, enfático, heroico, melódico y sáfico, con sus variaciones rítmicas que aún hoy suenan con acento natural y moderno.

El autor no se aparta de la esencia de la personalidad íntima de quien habla. De esta manera, incursiona en la humanidad y santidad de *Teresa de Jesús*, con la autoridad de quien no ignora en qué consiste una auténtica espiritualidad. Santa Teresa fundamenta en la oración "un trato de amistad con quien sabemos que nos ama", la eficiencia de una sólida reforma capaz de contraponerse a la confusión del cisma protestante.

La comprensión de un poema no agota su contenido. En *San Juan de la Cruz*, "forjador incomparable de un lenguaje místico", una experiencia religiosa inefable se transmite por el arte lírico. Es el intento de expresar lo que está más allá de la lógica. El Santo ha gustado profundamente de la Naturaleza, en su faz trascendente, y lo vuelca en un lenguaje nada improvisado.

El ámbito desvirtuado del mundo que rodea al *Lazarillo de Tormes* delata por

contraste una constante preocupación social. La confusión que genera la mentira, la hipocresía, el cuidado de las apariencias recluye al protagonista en una soledad existencialista ya que no puede confiar en la amistad ni en el amor. Es una sátira contra los falsos valores.

La vida de Guzmán de Alfarache se relaciona con el estilo de la vida anterior: la crítica social y la enseñanza moral por ejemplos contrarios. Se intenta, según el autor, "hacer atriaca de venenos".

Vida de un aceleramiento desbordante, un torbellino de pasiones, *Lope de Vega* trasunta, sin embargo, para Nállim, autenticidad. Contrasta con Don Juan por su gran capacidad de entrega, tanto en el arte como en el amor. Innumerables sonetos y "letras para cantar", profusamente entretejidas en su obra, dan cuenta de su fertilidad creativa.

"Saber, conciencia y afecto" en la poesía de *Francisco de Quevedo* son las características de uno de los grandes escritores españoles, cuyo valor se acrecienta con el tiempo. Su expresión se nutre en su poderosa personalidad. Ama la vida, por lo tanto, le preocupa la muerte:

"Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será, y un es cansado".

La muerte actúa como catalizador que nos permite percibir el valor de nuestras vidas. En los últimos años de su vida, Quevedo sufrió una prisión injusta. Lejos de abatirlo en su espíritu, quebrantó su salud. "Encontró su paz en la lucha permanente".

De erudición poco común, se inspira en los clásicos griegos "...poeta imaginativo, original y burlesco, supo abreviar en esta muy antigua tradición que, con una sonrisa o con una carcajada, nos une a los hombres de todos los tiempos".

Rara vez se encuentran autores del nivel literario y humano del profesor Nállim que, en un breve mosaico, con estilo conciso y elegante, pone a nuestro alcance lecturas de plenitud.

Eva Barnaky de Proasi